

Jornada española

CRESPON NEGRO

HAY crespones negros en Vizcaya, y hay un enorme sentimiento de dolor y frustración en todo el resto de España por el asesinato del señor Ybarra. El hecho criminal supone una expresa intención de perpetuar la guerra en una nación que había hecho la paz. Ahora la mayoría del pueblo vasco ha elegido a sus representantes en el Congreso y en el Senado; lo ha hecho con un claro sentido nacionalista, cuyo peso se dejará sentir de modo apropiado en las deliberaciones de las próximas Cortes. Es decir, por primera vez en casi medio siglo, el pueblo vasco como entidad política y como comunidad humana había elegido un camino. Pero ese camino no era el de la paz. Al asesinar al señor Ybarra, los comandos ETA demuestran que tampoco son solidarios de los políticos vascos, que con inequívoca etiqueta nacionalista se habían presentado a las elecciones y las habían ganado en buena proporción. Así, pues, tenemos el tremendo problema de ver que estos pistoleros dinamitan la representatividad de los elegidos por el pueblo vasco y quieren darnos a entender que sólo pueden hablar sus pistolas.

El sociólogo Erich Fromm estudia el fenómeno de la violencia y dice que la autoridad naciente se apoya en los movimientos de revuelta porque destruyen a la autoridad vieja. Pero el problema surge cuando el movimiento de revuelta, como en este caso la ETA, no quiere tampoco apoyar una autoridad nueva, sino destruir toda autoridad. Ahora el desafío ha sido lanzado no contra un Gobierno dictatorial o heredero de una situación dictatorial, sino contra la nueva situación de la que razonablemente pueden esperarse soluciones reales.

El conjunto de la conflictiva situación requiere, en mi opinión personal, que los elegidos en nombre del pueblo vasco aclaren las distintas posiciones a fin de que España entera tenga ideas definidas y dejemos de movernos en el negro túnel de las confusiones, donde sólo se ve el resplandor de los disparos.

El diputado socialista por Gulpúzcoa señor Múgica ha condenado totalmente a los responsables del asesinato "como enemigos de la sociedad vasca", aunque mantiene el principio general de la amnistía. Otras declaraciones de políticos vascos son más terminantes a causa de que no relacionan el tema de la amnistía, ya virtualmente agotada, con el sangrante suceso.

Luis APOSTUA